

## Nuevo diseño de Brasil

Luján Cambariere

"Esto también es diseño." Con esta frase, Adélia Borges, curadora de la muestra "Design brasileiro hoje: fronteiras", llevada a cabo del 7 de abril al 28 de junio de 2009 en el Museo de

Arte Moderno de São Paulo, inició su conferencia sobre una exposición que abordó la producción actual brasileña en áreas diversas —moda, utensilios domésticos, proyectos editoriales, electrodomésticos—, con piezas de la vida cotidiana. Los productos llegan a la magnífica sala del museo, proyectado por Lina Bo Bardi en el Parque Ibirapuera, justamente porque se venden en tiendas y supermercados al alcance de todos, ilustrando la apuesta de ese país por la disciplina.

De aquí se pasa a un amplio abanico de productos de los últimos años, que no necesariamente llevan la firma de diseñadores jóvenes, sino que éstos comparten cartel con profesionales emblemáticos como Sergio Rodrigues, icono del diseño brasileño, o con la dupla Bornancini-Petzold, que comenzó a trabajar en la década del cincuenta, y la factura perfecta del trabajo en madera de otro nombre fuerte como es Claudia Moreira Salles, que presentó un recipiente para castañas con el que reutiliza sobrantes de madera, con un diseño que recuerda los azulejos de la arquitectura modernista.

La muestra arranca con uno de los ejemplos más democráticos: el escobillón *Noviça*, producido por la firma Bettanin en pet reprocesado, creación de Liane Schames Kreitchmann. La escoba más vendida en Brasil cambia su paleta de colores cada semestre, según la moda.

"En esta selección —añade Borges—, la idea no era hacer un *ranking* de los mejores y mucho menos dar un panorama exhaustivo de una producción tan vasta y plural, sino mostrar la amplitud y la variedad de un campo que viene desarrollando un profesionalismo cada vez más fuerte en todo el país."

Así, cabe señalar el lavarropas desmontable *Superpop* de Chelles e Hayashi Design, las cartucheras plásticas de Cristina Zatti, Renata Rubim y Débora Lacroix y las perchas *Quará* y *Zig-Zag* del joven estudio Nó Design, que con pequeñas innovaciones funcionales resuelve cuestiones básicas como el colgado de prendas y un tendido más eficiente para ocupar menos espacio.

Como ejemplos de nuevos materiales (o de la reinención de otros), desde una concepción sustentable, se dan cita los revestimientos de paredes cáscara de coco y arroz babacú, entre otras, de Eduardo Queiroz. Los accesorios en pet de la célebre carioca Mana Bernardes, así como los tejidos en papel de Nido Campolongo, con residuos industriales con los que genera diversos revestimientos, paneles divisorios, bolsas y esculturas.

Otras marcas registradas del diseño brasileño: en el rubro calzado, las populares *Havaianas*, diseñadas por Forminform I Mapinguari Design, con doce signos que nacen de grafismos, tatuajes y ropa indígenas para la colección "Pueblos Originarios" —ideada en ocasión del Foro Social Mundial— y las sandalias *Melissa*, en plástico *signé*, de los diseñadores brasileños más famosos de Brasil, los hermanos Campana. •

## Anticuerpos: los Campana en Vitra

Hace más de una década, los diseñadores brasileños Campana irrumpieron en la escena del diseño internacional como una bocanada de aire fresco. Su actitud desenfadada al reciclar y reinventar los objetos más cotidianos, desafiaba las jerarquías de la materia "noble" asociada al diseño de calidad. Un enfoque que, a la par que exaltaba los materiales más vulgares —recuperando y adaptando el vasto acervo de la cultura popular postindustrial—, constituye también una parodia de los gustos y paradigmas establecidos en cuanto a la función y el contexto previstos para un objeto o un material.

A su trabajo está dedicada la exposición "Anticuerpos - Fernando y Humberto Campana 1989-2009", presentada en el Vitra Design Museum, en Weil am Rhein, Alemania, desde el 16 de mayo hasta el 28 de febrero de 2010. Se trata de una retrospectiva que privilegia sus métodos de trabajo y procesos de diseño y manufactura, basados en prototipos y experimentaciones, con una fuerte raigambre artesanal.



Vista de la exposición "Design brasileiro hoje: fronteiras" (Museo de Arte Moderno de São Paulo, 2009).

La muestra presenta casi 150 obras, incluyendo mobiliario, lámparas, accesorios domésticos y piezas de carácter puramente escultórico, en un caleidoscopio de materiales, técnicas y ensamblajes que explotan desde tapas de alcantarilla hasta mangueras de plástico, animalitos de peluche y contenedores de gasolina.

El catálogo es un gran cuaderno de papel reciclado, que se abre con un ensayo del curador Mathias Schwartz-Clauss, donde analiza los



Butaca Favela (Fernando & Humberto Campana, São Paulo, 1991).

ingredientes fundamentales de la obra del dúo paulista: desde las relaciones entre arte popular y posmodernidad hasta la noción de ensamblaje cultural, pasando por la noción de diseño "incómodo", los procesos creativos ligados al entorno, el reciclaje de materiales y los *objets trouvés*.

Otros tres ensayos de especialistas relevantes abordan aspectos puntuales de la obra de los Campana, como su colaboración con la firma italiana Edra (Máximo Morozzi), el papel de la intuición y de la manualidad en sus creaciones (María Helena Estrada) y su relación con la cultura popular brasileña (Adélia Borges). El listado de obra, al final del volumen, propone una suerte de diccionario del universo de los Campana, ordenado en voces como racimos, orgánico, superficies dobladas, objetos en papel, nudos, etcétera.

El recorrido por el sinuoso edificio de Frank Gehry devela un montaje más bien convencional, donde las piezas se muestran en un aislamiento que aspira a lo icónico, anulando así buena parte de la carga irónica que les dio origen. Esto no parece del todo casual, ya que si bien hay en la actitud de los Campana no sólo una notable creatividad y un amor hacia

las formas y materiales que reciclan, debajo de muchas de sus piezas hay un guiño involuntariamente esnob de dudosa ética: cómo apropiarse de los desechos de la cultura de los pobres para vendérsela, con nuevo *packaging* y precio multiplicado a la N, a los ricos. La silla Favela —hecha con pedacería de madera, que imita la utilizada en las favelas— es todo un programa en este sentido. Dejando los virus en el contexto de origen. (JBC)•

nos Aires, en diciembre de 2006 y enero de 2007. En 2008 se expuso en Cartagena, Colombia, en Veracruz y Monterrey. Y en este 2009 se exhibe en la ciudad de México, en una versión que incluye las piezas más significativas de la serie, junto con otras de los fotógrafos mexicanos antes citados.

Las imágenes de Cópola pertenecen en gran parte a la serie que le fuera encargada en 1936, con motivo de los 400 años de Bue-



Peatones en el Retiro (Horacio Cópola, Buenos Aires, 1936).

## Buenos Aires y México en imágenes

**Jimena Martignoni**

*Buenos Aires, Cópola + Zuviría* es una colección de fotografías en blanco y negro tomadas por Horacio Cópola entre 1929 y 1936, y por Facundo de Zuviría entre 1980 y 2006. Como parte de un paralelo entre esta ciudad meridional y la ciudad de México, una selección de las mismas y de otras tomadas de la ciudad de México, por los fotógrafos mexicanos Nacho López y Marco Antonio Cruz, forman la muestra "FotoSeptiembre 2009", que se llevará a cabo en el Bosque de Chapultepec a partir del 7 de septiembre de 2009.

La muestra completa de Cópola + Zuviría (catálogo de Ediciones Larivière, 2006) fue exhibida primero en la Fundación Proa, en Bue-

nos Aires, con textos de Alberto Prebisch, el arquitecto autor del obelisco porteño. Las demás fotografías, en su mayoría de 1929 y 1931, pertenecen a sus primeras exploraciones por los barrios porteños.

Formado en la Bauhaus alemana, Cópola logró captar la esencia y la belleza íntima de Buenos Aires a través de imágenes de notable calidad compositiva y expresividad formal, emblemáticas a la hora de representar y comprender esta ciudad.

Las imágenes de Zuviría, tomadas entre mediados de los años ochenta y comienzos del año 2000, constituyen una relectura de la ciudad, estableciendo cómo el cambio y la permanencia son caras de una misma moneda. Sin embargo, es a través de esta segunda mirada, 50 años más tarde, que es posible vislumbrar cómo la ciudad va cambiando, expandiéndose, "latinoamericándose" y, al mismo tiempo, recorrer y reconocer una Buenos Aires cuya esencia y cultura popular permanecen intactas. •